



DON SIMPLICIO.

Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples.

TERCERA EPOCA.

NUMERO 10.

Este periódico se publica los MIERCOLES y SABADOS de cada semana: consta de un pliego. Si el número de suscritores lo permite, se darán cada mes dos litografías, ó dos grabados en madera.

Los números sueltos valen un real, y la suscripcion es de 6 reales adelantados por 8 números para esta capital y 7 en los Departamentos. Las suscripciones se reciben en los mismos lugares de la Revista de México.

TOM. III.

MEXICO, AGOSTO 1.º DE 1846.

MES II.

REBUZNO.

AL SEÑOR GENERAL BRAVO.

El Sr. general Bravo al empuñar las riendas del gobierno, en momentos de mortal conflicto para la patria, se ha colocado al frente de una posición profundamente difícil; y si su deferencia, al encargarse del mando, reconoce por origen el bien de sus conciudadanos, éstos deben apreciarlo como un sacrificio generoso.

Para consolidar su gobierno el Sr. general Bravo, necesita antes que todo, convocar en el nombre sagrado de la independencia al pueblo, restituyéndole su poder, acatando su soberanía, vindicando ante él la política del gobierno de una manera franca y esplicita.

Esta palabra pueblo, para los amigos de la tiranía, sin significacion y sin importancia, encierra el resorte omnipotente de la lucha actual.

Serás, se le dice, el espectador impaciente de una contienda en que yo jugaré tu vida. Si la victoria me sonríe, con planta triunfadora hollaré tus libertades, encadenaré tus derechos; te unirá una coyunda de abyeccion. Si la fortuna me es adversa, con tu sangre rescataré mi prestigio abatido, cosecharé atrevido tus sudores, serán el refrigerio de mis fatigas tus lágrimas.

¿Quién es el osado que con tales antecedentes se atreve á culpar al pueblo de apático? ¿Quién con tales auspicios lamenta el sopor vergonzoso del espíritu público? ¿Quién exhala quejas porque no acom-

paña el duelo universal á la derrota del soldado, ni entona himnos cuando se anuncian sus efímeras victorias?

Los hombres de los gobiernos son los súbditos mas sumisos que deben tener los pueblos: deben dirigir, no contrariar su voluntad: deben ser la espresion viva de sus intereses: deben ejecutar y no comprimir sus deseos; porque el cetro de la usurpacion rompe la mano que lo empuña.

¿Queréis saber la historia de nuestros desastres? Es la historia de la dominacion de determinadas clases contra la sociedad entera: es el esfuerzo por la resurreccion de la tiranía, bajo distintas formas, en un pueblo que rompió para siempre su yugo: es el instinto conque ese pueblo busca bienes positivos, mejoras materiales, cuando por todas partes se le lisongea con teorías que encubren ambiciones péfidas.

¿Sabeis por qué está el pueblo siempre descontento, y por qué la sombra de una noche cubre la conspiracion que estallara al siguiente dia?

Porque los gobiernos se suceden siempre instalándose con promesas deslumbradoras, y la guerra de la independencia es tráfico, y al hombre laborioso se estorciona, y el pensamiento sufre yugo, y el comercio tiene trabas sin cuento: se pasea el crimen impune por nuestras plazas, y la revuelta es el medio mas seguro de engrandecerse y dominar.

Por esto ¡ah! pervertidos nuestros mas preciosos recuerdos, laxados los mas íntimos resortes del corazon social, la gloria y el honor

huyen llorando del campo de batalla, y en revueltas fratricidas nos despedazamos como lobos hambrientos.

Cuando el soldado es ciudadano camina entre su familia á defender la causa comun; los guiones de los ejércitos marcan el punto á que todos tenemos derecho de concurrir; la casaca militar distingue al que se sacrifica por la comunidad.

Lejos de esta benéfica amalgamacion de todos, el gobierno pasado se manejó de modo, que un partido antinacional y para siempre execrable, levantó amenazante su cabeza, y con irónica compasion vertió vinagre en las llagas abiertas de la patria.

Hubo partidos que con esto solo tuvieron un punto vigoroso de apoyo, y hubo un partido mas poderoso que todos, que sin tomar determinada enseña, todos lo vieron como aliado eficaz; era el pueblo amigo de su independencia, era un partido que queria el cambio, no por el cambio, sino por el esterminio del bando monarquista.

Lanzado este poderoso combustible, se aniquiló el crédito, se promovió la revolucion mercantil, y por mas que el Diario del gobierno diga lo contrario, números, no palabras queremos, á la vista de las operaciones aritméticas: entrará el análisis, y las verdades dogmáticas quedarán reducidas tal vez á fábulas ridículas.

En medio de esta actitud hostil de la república, ¿qué rumbo seguirá el gobierno si adopta la política de su antecesor?

¿Confía en sus rentas? ¿A qué se reducirán, con la insurreccion en unos puntos, los bárbaros en otros, y las huestes norte-americanas en nuestro seno? ¿Confía en que las tropas atiendan á todos los puntos amenazados, sin contar para su reemplazo con el pueblo? Esto será un delirio. El buen éxito de la lucha exterior depende de la política que se adopte en el interior.

Las anteriores indicaciones, son bastantes para dar á conocer al Sr. general Bravo, cuál es su verdadera posición, cuáles las necesidades de la sociedad de quien rige los destinos.... ¡Ya veremos el aprecio que merecen del Sr. general Bravo estas verdades dictadas por el mas sincero deseo del bien!—RR.

¡ADIVINEN! ¿QUE SERA?

Dando una vez en el clavo
Por dos mil en la herradura,
De nuestra suerte futura
Va á disponer señor Bravo.
Que esto tendrá compostura
Nos dicen al fin y al cabo;
Pero el congreso hay se está:
¡Adivinen! ¿qué será?

Reviva la inteligencia
Y en entusiasta disputa
El pueblo libre discuta
La cuestion de su existencia.
El impresor tendrá anuencia
Sin restriccion, absoluta,
Pero si á Santiago va:
¡Adivinen! ¿qué será?

Marchemos á la Frontera,
Aquí os proteje la ley,
Lanzemos de Monterey
A la canalla altanera
Pero si la tropa espera
O va con pasos de buey,
Y si no marcha hasta allá:
¡Adivinen! ¿qué será?

Ya todos somos soldados,
Todos defienden su tierra,
Todos al clamor de guerra
Responderán esforzados:
Esto es hecho, ¡bueno va!
Hemos conseguido mucho,
No hay para el pueblo un cartucho:
¡Adivinen! ¿qué será?

Salió el hombre *financiero*,
¡Qué ministro! ¡con mil trastos!
Deja cubiertos los gastos
Hasta principios de Enero.
De hambre nos morimos ya,
Está en pié la *cuarta parte*,
A pocos se les reparte:
¡Adivinen! ¿qué será?

Nos adora la Inglaterra,
Busca lo que nos conviene,
Que formalita se viene
A intervenir en mi tierra.
¡Hola! ¿se le dejará?
Todo en el mundo se puede,
Mas si tal cosa sucede:
¡Adivinen! ¿qué será?

El Sur está en un cabello,
Zacatecas en un tris,
Como aleluya San Luis,
Jalisco con la agua al cuello.
Y todos ven para allá,
Y nada dice el gobierno,
¡Qué misterios, cielo eterno!
¡Adivinen! ¿qué será?

Cauto asecha el monarquista,
El federal mete bulla:
Está como una aleluya
El partido diciembrista.
Este gobierno dará,
Segun dicen, gusto á todos,
Pero no dice los modos:
¡Adivinen! ¿qué será?

Murió tierno el ministerio
Y nos dejó por herencia
Envuelta á la independencia
En la sombra del misterio.
Goriot ha vestido luto
Por esa caida exabrupto,
Pero si en el Diario está
¡Adivinen! ¿qué será?—DON SIMPLICIO.



REVISTA SIMPLICIANA.

PERIODICOS DEPARTAMENTALES.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.

Mientras por estos mundos de Dios caminamos en el caos de los partidos, alzando golilla una fraccion diciembrista, rebulléndose con esfuerzo federales y santanistas, corriendo desatinados los patriotas de *Arco-Iris* y los héroes de *Ultima Hora*, haciéndose los mortecinos los procuradores del monarca en ciernes, &c., pasearé la vista desde la

albarda de mi jumento, por los departamentos, recorriendo sesudo los periódicos, y revelando las poridades de mi correspondencia Simplificiana.

Con fecha 19 del corriente, escribieron de Monterey, que habia llegado allí la noticia oficial que los norte-americanos habian distribuido sus refuerzos del modo siguiente.

Siete mil hombres que salieron de Matamoros para Nuevo-México y Chihuahua, y cinco mil que destinaron para invadir el Departamento de Nuevo-Leon y el resto del de Tamaulipas.

Habia salido en aquella fecha el resto del ejército del Norte, y la vanguardia de las reservas cantaba:

Arre mula,
Arre macho,
Arre, no pases de aquí,
¡Por dónde estarán las Yankes,
Por Jalisco, ó por San Luis!

¡Estraña música en circunstancias tan apuradas!

El general Mejía, con fecha 24 de éste, pidió auxilio á S. Luis Potosí, confirmando la certeza de la invasion. ¡Sabe Dios cómo con- testarán al general Mejía en S. Luis Potosí!

En Chihuahua se tuvo noticia de que habian invadido el rio del Bermejo del Departamento de Nuevo-México seiscientos hombres; y la Asamblea departamental ha dado disposiciones para repeler la invasion, espidiéndose un decreto para disponer de todas las rentas.

Los bárbaros, entre tanto, que por allí tambien los hay, aunque no de casaca ni pertenecientes al congreso, han invadido en los primeros dias de este mes el Departamento de Durango; pero por fortuna solo ha habido dos muertes. En México han causado infinitamente mas desgracias.

El gobierno del Departamento de Nuevo-Leon ha auxiliado con 250 pesos á las víctimas de la horrorosa inundacion de Camargo.

Queda encargado del gobierno de Zacatecas D. Pedro Ramirez, vocal mas antiguo de aquella junta departamental, mientras hace el Sr. Esparza uso de dos meses de licencia para restablecer su salud.

La iniciativa de Zacatecas ha sido acogida con aprecio por las juntas de Durango y Querétaro, opinando el Sr. Razo, de este último Departamento, que acaso es el único medio de salvar á la nacion en las actuales circunstancias. . . . ¡Ah, Ay!

Con motivo de esas invasiones en los departamentos fronterizos, el Observador Zacatecano dice una cosita. . . . Pero no. . . . ¡Quién ha dicho que ya se puede hablar?

El *Republicano* del Saltillo, como los de México, está con el agua al cuello y solo se ocupa de referir los pormenores de la inundacion de Camargo, Santa Rosa, Abasolo, &c.

Aquello ha sido un diluvio sin la arca de Noe, porque esa está por acá. ¡A qué no me adivinan en dónde?

La voz de Michoacan clama por la *bella union*, y el gobierno de aquel Departamento pone los medios: digalo si no nuestro querido amigo el *Pregonero*.

Véte con tiento, señor
De Michoacan,
Mira tú que á la mejor
Donde las toman las dan:
Ten cariño al Pregonero
Que lo quiero;
Véte espacio, en Michoacan
Ve que te ve Don Simplicio
Por San Juan.
Mírate que los gobiernos
Pronto vienen y se van.
¡¡Excelentísimo señor
Gobernador
De Michoacan!!

El soldado del Pueblo, excelente chico de la familia Simplificiana de Morelia, con las mangas de la camisa remangadas y bayoneta cala-

da, en vista del horroroso estado que guarda la república, pregunta mohino: ¡Cuáles son las medidas de defensa que tomamos? ¡Por qué no despertamos de este letargo en que estamos sumergidos y volamos con las armas á vencer ó morir como hombres libres? Acordaos que el tiempo corre, los momentos son preciosos, el remedio será tarde"

Por último, se ha publicado en San Luis Potosí el interesante manifiesto del Sr. general Ampudia, que contiene inéditos documentos sobre las acciones del 8 y 9 de Mayo á la orilla del Bravo. La estrechez de nuestras columnas no nos permite insertar íntegro este cuaderno, que ha llamado vivamente nuestra atencion.

D. Simplicio.

VARIEDADES.

Se habla con mucha variedad y discordancia acerca de las personas que rodean al Sr. general Bravo é influirán en la nueva marcha de los negocios.

Tengo un amigo ranchero con sus puntas de cortesano, apasionadísimo al rapé, tanto, que temiendo que se enfermase del mucho tomar polvo del que le pedía á D. Pedro Empuño, resolvió éste usar una chanza que fuese al propio tiempo ingeniosa advertencia.

Pidióle una vez polvo mi ranchero, y sacó D. Pedro una cajita, distinta de la que usaba: al tomar el buen hombre el *perrique*, movió D. Pedro un secreto resorte, y saltó de dentro de la caja un monito que arrojaba humo, manchando la mano del ranchero.

Picado y azas corrido, quedó éste entre las risas de los que presenciaron el chasco, absteniéndose de pedir polvo en lo sucesivo á D. Pedro. Pasaron algunos dias, y éste, mortificado, le brindaba rapé, dándole cada vez mas y mas seguridades de que no le jugaria una nueva burla.

—Le repito á vd. que no lo engaño.

—¡Ah señor! si ya no tomo.

—Tenga vd. la caja, tome vd. por su maño.

—No señor.

—Le digo á vd. que veré esto como un desaire: aquella burla ya no tendria gracia.

El ranchero permaneció indeciso, D. Pedro instaba, mi amigo era apasionado tomista, el rapé de D. Pedro superior.

—¡Me desaira vd., dijo algo incómodo D. Pedro?

Mi amigo, con aire socarron y malicioso, estendió la palma de su mano presentándola á D. Pedro, y le dijo:

—Mire, señor, *échemele en la mano, porque á mí ya no me tizna*....

Cuando tengamos en la mano el programa de la nueva administracion, examinaremos si la caja de polvos del Sr. general Bravo tiene ó no muñequito; porque lo que es D. Simplicio, tiene su miedo de una tiznada.—D. Simplicio



LAS BOTAS.

¡Quién, el primero, vendido
Habrà ese corvo calzado
Dó yace el pié agazapado
Como firmón escondido?

Cuando estoy de humor, supongo,
Que cuando un doctor se muera,
A su vieja cocinera
Guisaron el primer hongo.

Y si mis supuestos fallos
No salen, las botas son
Engendro de un remendon
Y una vieja saca-callos.

Grandes, me tienen, tiránicas
En un vaiven incesante
Como vive el gobernante
Sobre las Bases Orgánicas.

Estrechas, tan solo en coche
Puedo mostrar su valía,
Y en ponerlas pierdo el día
Pierdo en quitarlas, la noche.

No son buenas sino rotas,
Y así los sábios gobiernos
A todos sus subalternos
Debieran prohibir las botas.

Un casado se alborota
Porque á su rival ha oído,
Pero el mal le ha sucedido
Mientras se pone una bota.

Mas de un general de nota
Suda, los lábios se muerde,
Su espada y sus lauros pierde
Mientras se pone una bota.

Poco á poco á una devota
Dejó ir á la sepultura
Sin confesion, mi buen cura,
Mientras se puso una bota.

Sus fuerzas Narciso agota
Para vestirse de prisa,
Y ¡ay Dios! se quedó sin misa
Mientras se puso una bota.

Ya el cajista me acogota
Pidiendo el editorial;
Mas yo en un pié lo haré mal
Mientras me pongo una bota.

Si juegan á la pelota
Los empleados ¡quién les chista?
Qué el primer oficinista
Mientras se pone una bota.

A vengar nuestras derrotas
Marchan ya nuestros valientes,
Esperando están las gentes
A que se pongan las botas.—*Nigromante.*

PORIDADES DE DON SIMPLICIO.

NIGROMANTE AMADO, TÓRTOLO MIO:

Tres, amigo, tres chicas, como nos pinta la Escritura las tres Marías, me han dejado, se han separado de mí como si fuera Matamoros. ¡Ay, eran mi esperanza! ¡Sabes tú cuando me dejaron? En aquella mi dolorosa caída del pollino; pero no quise abrir semejantes cartas de rompimiento: hasta hoy por casualidad las he visto. ¡Ay! y lo que perdí! ¡Figúrame cuasi casado con aquel triduo! Todas me gustaban; al verlas me repicaba el corazón, y no podía menos sino exclamar con yo no sé qué clásico.

Agrádanme las feas
Porque son agradables;
Y también las bonitas
No es mucho que me agraden.

Lee y espelúznate; consulta, Nigromante mio, mi horoscopo, y díme si en cada una de estas jovencitas no he perdido una Raquel, una Susana, una Penelope! Mira todo, y no te rias. . . . Porque de duelos y quebrantamientos es el día, y la risa es de gentusa bastarda y descreída.

Tuyo, ya que no puedo ser de las que yo quisiera.—*D. Simplicio.*

ESTIMADO SR.

Luego que te vi te amé, y apenas me lo indicaste y fuiste correspondido, cumpliendo en todo con la negra honrilla, y sin dejar por eso mis deberes.

Sal y agua se me volvió tu amor, y tanto, que estoy afectada y llena de necesidades; por lo mismo, voy á ponerme en cura, porque no faltan malas lenguas que digan, que en el tiempo de nuestros amores perdí varias veces el juicio.

Así es que no es posible seguir: tú me has tratado muy bien; pero me encuentro muy mal.

Olvidame, por Dios; vuélveme mis prendas, y si de algo te sirven, quédate con mis consideraciones y respeto, para que en todo tiempo te digan:

“No me olvides.

Tu difunta,

J. Abolengo del Santo Eece-homo.

Bien me lo dijo mi corazón; quise pagarle con desden, pero fui frágil: esta es la historia de la perdición de las mas recatadas hermosuras, Te fui leal, no te quejarás; pero has caído de la albarda, y yo con dolor te dejo; te quise pobre, quedas desbarrancado, y sabe Dios cómo. Nos separamos en paz; el cielo te depare una esposa que te haga feliz; tú me querías; pero, ¿cómo vas á pensar en amores en el estado que te encuentras?

¡Adios para siempre!—*Quien tú sabes.*

MI BIEN AMADO, MI AMOR POSTRERO.

¡Me dices en tu última que quieres morir? ¡Bien, muere! rompo por mi parte nuestros vínculos, para que te lleve Dios á su gloria, si fuere servido.

Te quise, porque á tí te amo, te amé como al hombre de mis palpitations de ternura; te quise, porque eras buen ginete; te quise, porque soy probada en mi cariño á todo lo querible.

¡Te acuerdas como me conociste? convalenciendo de la escarlatina, pelándome á gran prisa, triste y desgazonada, así me estrechaste á tu seno, así le dijiste al mundo: ¡Miradla, esta es mia!

Los enemigos envidiaron nuestra dicha, te cercaron. . . . y yo estaba allí.

Entonces un intruso quiso ponernos en paz, yo. . . . te estreché en mis brazos, te dije te amo; pégale, y el monstruo extraño tuvo un ataque nervioso de la pura rabia.

Te dejo, porque ya que te quieres dejar caer, yo puedo dar contra una piedra y romperme la crisma; pero diré que eres buen muchacho, que me sufriste mis alegrías de corazón que si te aconsejé que desnucases á tus rivales, fué por un sentimiento de castidad tan natural en mí.

En fin, se verá con el tiempo que fui otra Heloisa, y que oigo, no obstante, que los cócoras me dicen como á Edelmira:

“¡Morirás inocente y desdichada!”

¡Si vieras cuánto he llorado? ¡Si vieras á tu H.** lo que ha padecido? Cómo he estado por dentro al desdeñar á los que antes me amaron, en olvidar las finezas de rendidos amantes de otros tiempos, y cómo he gemido al volver la espalda á mi primer amor [que te encargo que no sepa ni esto ni nuestro rompimiento, que ya puse en su noticia; pero no por escrito]. Esto solo para visto.

Todo he sacrificado á mi pasión: familia, porvenir; [menos la honra] todo; así es que tú dirás cómo quedo; pero esto es forzoso, ó te matan á tí, ó á los dos: ve á la muerte, desdichada me resigno con mi amarga situación.

Si quedas con vida, si sales de los riesgos y estás de buenas, no me hables, por Dios; me tengo miedo, no podré resistir á tu ternura. . . . mi mano tiembla. . . .

Tú. . . . ¡Dios mio!—[No concluyo por que tengo visitas.]

DON SIMPLICIO.

México, Agosto 1.º de 1846.

MINISTERIO.

Ayer prestaron el juramento los Exemos. Sres. que siguen. Para relaciones exteriores, D. J. Joaquin Pesado. Justicia é instruccion pública, Lic. D. José María Jimenez. Hacienda, D. Antonio Garay. Guerra, D. Ignacio Mora y Villamil.

AL IMPARCIAL.

¡Zurra á Iturbe! ¡Qué demonio!
Zurra á Mora sin misterio,
Porque ocupa un ministerio
De mi amigo patrimonio.
¡Y así dices sin recelo
Que no eras el Puritano?
No sé. . . . Pareces su hermano;
Pero su hermano gemelo.

A ULTIMA HORA.

Corre muy valida la voz de que una de las primeras medidas del nuevo ministerio, será iniciar en el congreso el restablecimiento pleno de las Bases Orgánicas y una amnistía absoluta; con todo, hay quien diga que ha visto la oreja borbonista debajo de la piel de Diciembre que cubre al nuevo gabinete. No nos parece, en estos momentos, que se puede juzgar de nada con acierto.

MEXICO: 1846

Imprenta de la Sociedad Literaria, á cargo de D. Revilla,